

Escuela Secundaria Catedral // Departamento de Religión // Conexiones Familiares: Semana Santa

El Triduo es el conjunto de los tres días más santos del calendario cristiano: el Jueves Santo, el Viernes Santo y el Domingo de Pascua.

El Jueves Santo, conmemoramos la Última Cena. En esta cena, Jesús instituye la Eucaristía. Es cuando toma el pan y nos da las palabras: "Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros", y palabras similares que convierten el vino en su Preciosa Sangre. En esta cena, Jesús también lava los pies de los discípulos y nos instruye a hacer lo mismo los unos por los otros. Lavar los pies de otro es un gran acto de servicio amoroso, y conmemoramos esta acción en la liturgia del Jueves Santo haciendo que representantes de la parroquia se ofrezcan como voluntarios para que el párroco les lave los pies. Después de la cena, Jesús se retira al Huerto de Getsemaní en el Monte de los Olivos, donde ora antes de ser arrestado. Al final de la liturgia del Jueves Santo, la Eucaristía es retirada del sagrario, el cual queda abierto y vacío el Viernes Santo como recordatorio de la muerte de Jesús.

El Viernes Santo, recordamos el juicio y la crucifixión de Jesús. Jesús fue condenado por el consejo judío, que lo llevó ante Poncio Pilato, exigiendo que fuera ejecutado. Durante este calvario, las personas que una vez veneraron a Jesús se vuelven en su contra. Es coronado de espinas, burlado, azotado y se le entrega una cruz. El Vía Crucis es el memorial tradicional de los pasos a lo largo del camino de Jesús hacia la crucifixión. Cuando llega al Gólgota, es despojado de sus vestiduras y clavado en la cruz. Le asegura al ladrón arrepentido que se unirá a Jesús en el paraíso, entrega a María a Juan y a la Iglesia como nuestra Santísima Madre, y, habiendo cumplido su deber, entrega su espíritu al Padre. Nuestros pecados también mueren con Jesús. Su muerte, la muerte de Dios encarnado, es el sacrificio perfecto que puede expiar los pecados del mundo. El Viernes Santo no hay misa, sino una liturgia en la que las iglesias ofrecen la Veneración de la Cruz para expresar dolor y gratitud por la muerte de Jesús, acercándose para tocar o besar solemnemente la cruz.

El Sábado Santo, a menudo pasado por alto, es un período sostenido de luto por la ausencia de Jesús en el mundo. El Domingo de Pascua, Jesús resucita de entre los muertos. El punto central del año litúrgico y de toda la historia de la salvación; al resucitar de entre los muertos, Jesús conquista la muerte para todos nosotros. La Resurrección es la creencia definitoria de todos los cristianos, el símbolo supremo del Evangelio, del gran amor y cuidado de Dios por nosotros, de la posibilidad del perdón de los pecados y de la vida después de la muerte. Sin el Domingo de Pascua, somos simplemente seguidores de un maestro de ética ascética. Con la Resurrección, podemos regocijarnos en el triunfo de la vida sobre la muerte, en la buena voluntad de un Dios que es el Buen Pastor y venció a la muerte para salvarnos a todos. Las celebraciones del Domingo de Pascua comienzan en la Vigilia Pascual, en la que lecturas adicionales relatan los puntos clave de la historia bíblica, se enciende el Cirio Pascual, los candidatos son bautizados y confirmados en la Iglesia, y todo el cielo y la tierra se regocijan una vez más en la gloria eterna de Dios.

Sr. Rick Ley

Profesor de Informática y Matemáticas

Entrenador Asistente de Voleibol